

**poesía
"social"**

A RMA cargada de futuro", "instrumento para transformar el mundo...", hemos hablado aquí en anterior ocasión de la llamada poesía social —y subrayamos el término, puesto que toda poesía es social por definición— apoyándonos en los textos del cultivador del género que más se ha preocupado de justificarlo al nivel de la teoría: Gabriel Gelaya. A pesar del empeño celayano el concepto no parece hoy —a tres lustros del arranque de la tendencia— suficientemente clarificado como lo prueba el intento de Leopoldo de Luis (Antología de la Poesía social, "Ediciones Alfaguara", Madrid, 1965) de precisar los límites entre lo que denomina poesía cívica o poesía política y poesía social, sin que a mi modo de ver llegue a conseguirlo, lo que explica que reine un cierto confusio-nismo en la selección que nos ofrece.

Anticiparé que no comprendo cómo se pueden reunir bajo el mismo techo las firmas de Angel González y Salvador Pérez Valiente, Blas de Otero y el padre Martín Descalzo. Por otro lado, aunque el autor se disculpa en su prolija introducción de no haber infundido a su trabajo un carácter exhaustivo —y considero la disculpa razonable dada la proliferación de la escuela de que se ocupa— entiendo injustificable la ausencia de algunos autores y muy especialmente la del poeta, novelista y crítico José Manuel Caballero Bonald. Estos dos son los aspectos negativos que encontramos en el libro: uno es de orden metodológico y el otro se refiere a la valoración.

E SCRIBE Angel González en el encabezamiento de sus poemas: "... lo que define como social a la poesía no es el estilo, sino el tema. Hay quien dice que ese tema, más que poético, es tema de editorial periodístico, de ensayo o de panfleto. El argumento no me parece serio. Todo lo que es tema de un poema puede serlo de otras cosas, por supuesto. También podría decirse que la poesía religiosa no es válida porque aborda temas más adecuados para pláticas y sermones, y que a la poesía amorosa le ocurre lo mismo, en nombre de que sería más eficaz decir las palabras de amor en una carta dirigida a la novia, a la esposa o a la amante. Esos argumentos revelan poco talento o mala fe". Por su parte, Salvador Pérez Valiente adopta la postura diametralmente opuesta: "... no creo en esa lírica o pseudoética del editorial político puesto en verso ni, mucho menos, en que el arte deba estar al servicio del revanchismo socioeconómico (el subrayado es mío) y de los aspectos más suburbiales y agoranzados de cuanto nos rodea... (...). Porque la poesía, como la muerte y el amor, hay que sufrirla en soledades (...). siento que mi destino y mi vocación me arrastran a escribir para uno entre muchos".

A PARTE de la radical contradicción, existente entre estos dos poetas seleccionados bajo el mismo tema, resulta, cuando menos, desconcertante que después de haber manifestado Leopoldo de Luis en la introducción a la antología que la poesía social es una necesidad de aquellos que creen que "nada debe de quedar al margen de la lucha en defensa de una igualdad y una justicia que aseguren los medios de vida fundamentales para todos los demás, porque ya es sabido que la virtud empieza con el bienestar", Pérez Valiente condene decididamente lo que califica de modo tan pintoresco de "revanchismo socioeconómico". ¿No es evidente que el señor Pérez Valiente se excluye a sí mismo, automáticamente, de la selección?

P ERO no era mi propósito formular objeciones al trabajo, sin duda laborioso y difícil, del antólogo, ni mucho menos censurar su bien-intencionado propósito de airear una poesía que, en contra de sus presupuestos, no acaba de obtener un rendimiento positivo en el nivel de problemas en que se halla instalada, al menos en esta coyuntura, (hay que reconocer que en el inmediato pasado ha ejercido con más eficacia su papel). y tal vez porque sus cultivadores no han encontrado aún la forma en que expresar los nuevos contenidos. Entiendo, sin embargo, que, por excesiva generosidad, Leopoldo de Luis ha abierto un acceso demasiado amplio, por el cual se han introducido en su libro, sin el debido pasaporte, poetas que no encajan en él.

L A "Antología de la poesía social" es, pese a lo señalado, una obra importante por una razón fundamental: en un momento en que la "escuela" en cuestión se encuentra en "impasse", constituye un buen revulsivo, una excelente llamada de atención hacia sus planteamientos y objetivos. Me parece que en este orden Leopoldo de Luis puede sentirse satisfecho. El libro ha sido magníficamente editado por "Alfaguara" y su portada —un grabado de notable valor— se debe al pintor Francisco L. Alvarez.

H ABRA que volver más de una vez sobre el tema de la poesía social. Cuantos se han adherido por generosidad o compromiso moral a esta tendencia, deberían analizar a fondo su actual situación y estudiar sus perspectivas antes que abandonar, como algunos, las posiciones asumidas. El libro de Leopoldo de Luis representa un buen punto de partida.

EDUARDO G. RICO

¿ CONOCE VD. ?

Los tratamientos para la...

**...BELLEZA
del
CUERPO**



**CRÈME
ANTICELLULITE
"adelgaza"**



**BODY
MILK
"suaviza"**



**BAIN
RAJEUNISSANT
"rejuvenece"**

LANCASTER

Arrête la marche du temps